



BIBLE STUDIES THAT WORK

Cristo Rey (A)

22 de noviembre de 2026

[RCL] Ezequiel 34:11-16, 20-24; Salmo 100; Efesios 1:15-23; Mateo 25:31-46

Oración inicial |

Dios de poder y vida eterna, que desees restaurar todas las cosas en tu Hijo amado, el Rey de reyes y Soberano de soberanos: Concede que las naciones de la tierra, esclavizadas y dispersas por el pecado, sean libradas y reunidas bajo su reino generoso; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Contexto |

Mateo 25:31-46 se encuentra cerca del final de la enseñanza pública de Jesús en el Evangelio de Mateo. Este pasaje forma parte de una sección más amplia en la que Jesús habla sobre la venida del Hijo del Hombre, el cumplimiento del reino de Dios y el llamado a estar preparados con fidelidad. Justo antes de esta escena, Jesús cuenta parábolas sobre las doncellas prudentes y las insensatas, y sobre los siervos a quienes se les confiaron talentos. Esos pasajes hacen hincapié en la vigilancia y la responsabilidad. Aquí, el enfoque se vuelve aún más preciso al detallar cómo es realmente una vida fiel.

La imagen es real y cósmica: el Hijo del Hombre viene en gloria, se sienta en el trono y reúne a todas las naciones ante él. Sin embargo, el criterio de juicio es sorprendentemente sencillo. El Rey no pregunta por el estatus, los logros ni la apariencia religiosa. La pregunta es si las personas respondieron a las necesidades humanas: el hambre, la sed, el abandono, la desnudez, la enfermedad y el encarcelamiento. El pasaje vincula la majestad de Cristo con la vulnerabilidad de el más humilde de sus hermanos.

Este texto se basa en temas que se encuentran a lo largo de todo el Evangelio de Mateo. Jesús es Emanuel, Dios con nosotros. Está presente no solo en gloria, sino también en las vidas de los humildes y los ignorados. Mateo une constantemente la devoción a Dios con la misericordia concreta hacia los demás. Por lo tanto, el Domingo de Cristo Rey no presenta la realeza en términos de dominación o distancia; revela en Cristo a un rey cuya autoridad está ligada a la compasión, la justicia y una profunda identificación con los necesitados.

Reflexión teológica |

Mateo 25:31-46 ofrece una imagen impactante del reinado de Cristo. La escena comienza con esplendor: el Hijo del Hombre viene en gloria, rodeado de ángeles, sentado en un trono. El lenguaje resuena con majestad, juicio y cumplimiento. Sin embargo, a medida que avanza el pasaje, la gloria de este rey se revela en un lugar inesperado. Al rey se le encuentra en los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados.

Ese giro es esencial para el pasaje. Las lecturas de este domingo podrían sugerir fácilmente una imagen distante o triunfal del poder terrenal y el dominio de la fuerza. Mateo presenta algo más profundo. El rey que encontramos en este pasaje reina con gloria, sí, pero su presencia también se oculta entre aquellos a quienes el mundo suele pasar por alto. La medida de la fidelidad no es nuestra admiración por nuestro rey desde lejos. Se encuentra, más bien, en la misericordia encarnada. La fidelidad a este rey significa prestar atención a aquellos cuyas necesidades presionan urgentemente sobre la conciencia.

La sorpresa que evoca esta enseñanza es compartida por ambos grupos descritos en ella. Los justos no recuerdan haber visto al rey en apuros, y los del otro lado no recuerdan haberlo rechazado. Ninguno de los dos grupos reconoce, en el momento en que actúan (o no) con compasión, que sus acciones hacia los vulnerables son acciones (o inacciones) hacia Cristo mismo. Ese detalle importa. El pasaje no describe actos aislados de ritual religioso. Revela que la verdadera fidelidad se encuentra en la percepción y en los patrones de vida. Algunos han aprendido a responder a la necesidad con compasión. Otros han aprendido a pasar de largo.

Las obras que aquí se mencionan son actos sencillos y necesarios: alimentar, acoger, vestir, cuidar, visitar. Ninguna de ellas es un acto espectacular de servicio. Ninguna requiere riqueza, influencia ni reconocimiento especial. Son respuestas concretas a la vulnerabilidad humana. Este pasaje fundamenta el juicio no en la abstracción —en conceptos abstractos de fidelidad—, sino en el amor hecho visible, en la acción. Cristo no está elevado por encima del sufrimiento humano común. Cristo está ligado a él. Cristo está en él.

Esta es una de las enseñanzas más exigentes del Evangelio de Mateo porque se niega a separar la piedad de la misericordia. No descarta la adoración, la oración o la fe, pero insiste en que la devoción a Cristo debe encarnarse en la forma en que nos acercamos a nuestro prójimo necesitado. Las palabras del rey revelan una verdad que recorre toda la vida cristiana: el amor a Dios y el amor al prójimo no pueden, en última instancia, separarse.

El título «los más pequeños de estos que son miembros de mi familia» ha dado lugar a mucha reflexión. Como mínimo, la frase deja claro que aquellos a quienes se ha tratado como pequeños, débiles, una carga o insignificantes no son marginales para la preocupación de Cristo. Pertenecen a su círculo más cercano. Es más, su condición revela algo sobre la salud moral y espiritual de la comunidad en general. Una sociedad

puede admirar la fuerza y el éxito, pero el Evangelio pregunta cómo trata a quienes están desprotegidos, dependen de otros o son dejados de lado.

La realeza de Cristo en este pasaje es, por lo tanto, inseparable de la justicia. Su reinado no se mantiene mediante la coacción ni la ostentación. Se manifiesta en la verdad, la misericordia y la solidaridad con los vulnerables. Este rey no se mantiene al margen del sufrimiento. Se identifica con quienes lo soportan. Honrar a un rey así significa aprender a ver como él ve.

El versículo final invita a la reflexión. Recuerda a los lectores que las decisiones importan y que la negligencia tiene consecuencias. Este pasaje no permite que la indiferencia se mantenga espiritualmente neutral. Ignorar al prójimo necesitado es ignorar a Cristo. Aun así, el pasaje no está escrito meramente para provocar miedo. Su propósito es fomentar el reconocimiento. Enseña a la Iglesia dónde buscar al Cristo vivo y cómo vivir bajo su gobierno misericordioso.

En este domingo, este evangelio aclara qué tipo de rey es Jesús. Es glorioso, pero no distante. Él juzga, pero su juicio revela la profunda y seria responsabilidad del amor. Él reina, y su reinado dirige la atención hacia los pobres, los enfermos, los extranjeros y los encarcelados. En un mundo a menudo cautivado por un poder que se aleja para protegerse a sí mismo, Mateo presenta a un rey que está presente entre quienes más necesitan cuidados.

Reflexionar sobre este pasaje es ser invitado a una visión más clara. La pregunta no es solo si uno cree que Cristo reina. La pregunta es dónde se reconoce y se sirve a su reinado. Mateo 25 responde con una claridad inquietante: dondequiera que la necesidad humana despierte compasión, allí está cerca el Rey.

Preguntas para la reflexión |

- ¿Qué revela este pasaje sobre el significado de la realeza de Cristo? ¿Cómo se compara esa imagen con la figura poderosa que ves en el mundo que te rodea?
- ¿Por qué se identificaría Jesús tan plenamente con quienes tienen hambre, están enfermos, encarcelados o son tratados como extranjeros?
- ¿Qué importancia tiene el hecho de que ninguno de los dos grupos se dé cuenta de que se están encontrando con Cristo?
- ¿De qué manera este pasaje desafía las suposiciones comunes sobre cómo se manifiesta la fidelidad? ¿Cómo se compara tu propia vida de fidelidad con este retrato?
- ¿A dónde podría estar llamando Cristo a la Iglesia —y a cada uno de nosotros— hoy en día, para que demostremos mayor misericordia, atención o solidaridad?

La fe en la práctica |

Esta semana, elige un acto concreto de misericordia: prepara comida para alguien, visita a una persona enferma o aislada, apoya un ministerio de visitas o da la bienvenida a alguien que pueda sentirse ignorado. Realiza este acto con espíritu de oración y sin buscar reconocimiento. Mateo 25 nos recuerda que los pequeños actos de compasión nunca son pequeños en el reino de Dios.

Quincy Hall es diácono a cargo de la Iglesia Episcopal de San Marcos en Birmingham y de la Iglesia Episcopal de San Andrés en Montevallo. Le apasiona predicar la buena nueva a un mundo herido y ayudar a que la Iglesia se convierta en un lugar de belleza, misericordia, justicia y pertenencia. Franciscano de corazón, comparte su vida y su ministerio con Francis, su schnauzer y gerente no oficial de su oficina, quien le recuerda que debe tomarse un tiempo para respirar aire fresco y divertirse un poco.



Los Sermones que Iluminan y los estudios bíblicos que funcionan son una oferta conjunta de Forward Movement y la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal.

<https://www.episcopalchurch.org/sermones-que-iluminan/>